

EL ESPACIO LABORAL EN EL PENSAMIENTO DE ANTONIO GRAMSCI. CLAVES TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA LOS ESTUDIOS DEL TRABAJO

The working space in the thought of Antonio Gramsci. Theoretical and methodological keys for Labour Studies

Karina Gabriela Ciolli

Resumen

Karina Gabriela Ciolli

Licenciada en Ciencias Antropológicas (UBA). Becaria Doctoral del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET). Entre sus publicaciones se encuentran: Figari, C. (Dir), Figari, C.; Giniger, N; Soul, J.; Palermo, H.; Álvarez Newman, D; León Salazar, C; Hernández, M.; Hirsch, D; Cufre, S.; Ciolli, K. (2016), La Trama del Capital. Estudio de la hegemonía empresaria en la Argentina, Buenos Aires, Biblos. Ciolli, Karina (2016) Internacionalización de la producción y reorganización de la hegemonía empresarial: el caso de Alpargatas S.A. Revista Theomai. Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo. Buenos Aires. N°33, pp. 28-42.
E-mail: kariciolli@gmail.com

El presente artículo propone un análisis sobre la importancia del espacio laboral (o fabril) en la dinámica de la lucha de clases, a partir de la obra de Antonio Gramsci, con el objetivo de brindar elementos teórico-metodológicos a los estudios sobre el mundo del trabajo y de los trabajadores. El trabajo distingue y articula tres momentos de la lucha de clases al interior del espacio laboral: como espacio de luchas obreras, como refuerzo de la hegemonía dominante y como momento para dimensionar la relación de fuerzas. Si bien estos tres momentos son analizados a la luz de la producción teórica del autor italiano –referenciada espacio-temporalmente en la coyuntura italiana de principios y mediados del Siglo XX– el trabajo propone diversos ejes con el objetivo de brindar elementos teórico-metodológicos para los estudios contemporáneos del mundo del trabajo.

Palabras clave: Gramsci, espacio laboral, lucha de clases, hegemonía, trabajadores.

Abstract:

This article try to explore the importance of (manufacturing) work space in the dynamics of Antonio Gramsci's work on class struggle, with the goal to provide theoretical-methodological elements for the contemporary studies on the labor world and its workers. This paper differentiates and articulates three moments of the class struggle into the work space: as a space of workers struggle, as reinforcement of the dominant hegemony and as a moment to count the relation of forces. Although these three moments are analyzed in the light of the theoretical production of the Italian author –referenced space-temporarily in the Italian economic situation of early and mid of the 20th century– this paper proposes different axes with the aim of providing methodological elements for contemporary studies of the world of work.

Word Keys: Gramsci, labor space, factory, class struggle, hegemony, working class.

Introducción

A cien años de la revolución rusa y a ciento cincuenta años de la primera publicación de la obra “El Capital”, hitos que sentaron los cimientos de la teoría y la práctica revolucionaria y que conmovieron al mundo entero a lo largo del Siglo XX, los autores clásicos del marxismo son retomados con fuerza después de un breve período hegemonizado por teorías que abonaron el fin del trabajo y el fin de la historia¹.

Hoy, en la contradictoria etapa que transita el capital - la afirmación y reconfiguración hegemónica del orden capitalista en su despliegue a escala mundial, y la caída estrepitosa de las tasas de crecimiento que desde el año 2008 se acelera sin pausa, la relectura de los autores clásicos del marxismo vuelve a colocarse en el centro de los debates acerca del lugar que ocupa el movimiento obrero en esta etapa del capital.

En el presente artículo se retomará el pensamiento de Antonio Gramsci y, específicamente, el vínculo que establece entre el espacio productivo y la lucha de clases. La vigencia del pensador y militante italiano resulta de la agudeza con la cual integra la configuración técnica, social y política de la clase trabajadora a partir de considerar tanto la situación estructural de la clase como las formas de conciencia y de acción que desarrolla. En discusión con algunas lecturas gramscianas² que colocan el énfasis de su obra en el aspecto cultural, la perspectiva de este trabajo se sitúa en una concepción gramsciana del poder, que supone tener en cuenta la unidad orgánica de la estructura con la superestructura, que se conforma en totalidad social.

Si bien el artículo se focaliza en el espacio productivo, la perspectiva considera que los procesos de construcción hegemónica se desarrollan dentro y fuera de los límites de la unidad productiva. Sin embargo, el énfasis en el aspecto productivo tiene por objetivo volver a situar el análisis en los espacios de trabajo, dado que la clase trabajadora continúa siendo la creadora del capital y, a la vez, la que lo disputa, tensiona y cuestiona cotidianamente. La fábrica (o espacio laboral) es, siguiendo la tradición marxista, el espacio de valorización del capital, donde se realiza la producción, uso y

¹ Las tesis más relevantes sobre el fin de la historia fueron las difundidas por Francis Fukuyama (1992) posterior a la caída del bloque socialista.

² Interpretaciones diferentes a la que se realizan sobre el concepto de hegemonía gramsciana, se pueden encontrar en: Guha, Ranajit (1996), *The Small Voice of History, Subaltern Studies*, New Delhi/ Bombay/ Calcutta: Oxford University Press, Vol. XI, o Laclau y Mouffe (1985), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

consumo de la fuerza de trabajo, pero también es el ámbito donde puede conformarse experiencias de poder obrero. Es el espacio que propicia la cooperación de los trabajadores a favor de la valorización capitalista, pero también el ámbito donde pueden desarrollarse conflictos y resistencias. De esta manera, el espacio laboral se constituye como un espacio donde se materializan, cotidianamente, las relaciones de poder.

Teniendo en cuenta las reflexiones de Gramsci en torno al problema del poder y de la revolución –ejes que recorren la totalidad de su obra–, nos preguntamos qué lugar le otorga el militante italiano al espacio fabril, qué importancia tiene tanto para el ejercicio hegemónico de la clase dominante como para la acción del movimiento obrero, qué papel cumplen la disciplina y la pedagogía fabril en la disputa por la concepción del mundo de la clase dominante, y cómo se inserta el análisis de la realidad fabril en el examen de situación y de relación de fuerzas que minuciosamente formula el militante italiano.

Para ello se propone recuperar distintos escritos de su extensa obra, tanto los artículos periodísticos y documentos de trabajo que Gramsci ha realizado en su carácter de militante comunista (escritos en el período 1917-1926), como su obra posterior realizada durante el período “carcelario”. Estas etapas, que muchos autores las piensan de manera separada e inconexa, forman una totalidad que permiten seguir el desarrollo histórico de sus principales líneas de análisis.

El artículo propone un análisis de Gramsci desde sus propias fuentes, con el objetivo de retomar la vigencia de sus aportes y los desafíos que aún plantea para el horizonte de lucha de la clase trabajadora.

La fábrica como espacio de luchas obreras

El contexto político-social en el cual Gramsci escribe sus documentos y artículos publicados entre los años 1918-1921, está caracterizado por el ascenso de la lucha de clases en toda Europa. Un proceso que estuvo motivado, fundamentalmente, por el triunfo de la Revolución Rusa, pero también por las consecuencias que la Primera Guerra Mundial dejó entre los sectores populares, y por la incapacidad de las burguesías europeas de dar respuesta a los problemas de la población, generando descontento y reacciones varias. El grado de concentración capitalista y la correspondiente

concentración de trabajadores en las grandes industrias coloca al espacio fabril en el centro de la escena política, donde la disputa entre huelgas obreras y *lock-out* patronales se agudiza en los centros industriales.

En Italia, Gramsci es protagonista de la radicalización de la lucha de los obreros de Turín, quienes a raíz de una prolongada serie de huelgas por la reducción de la jornada laboral –las cuales motivaron el cierre de fábricas por parte de las patronales– fueron conformando un movimiento obrero organizado, cuya expresión máxima fueron los Consejos de Fábrica³, basados en núcleos de base conformados por las masas obreras con el propósito de promover y ejecutar el control obrero de la producción.

Frente a la reacción patronal, que intenta impedir la actuación de las comisiones internas en las fábricas más convulsionadas de Turín, los obreros profundizan la lucha, logrando que:

(...) por primera vez en la historia se [diera] efectivamente el caso de un proletariado que se lanza a la lucha por el control de la producción sin ser movido a esa acción por el hambre ni por el paro. Además, no fue sólo una minoría, una vanguardia de la clase obrera, la que emprendió la lucha, sino la masa entera de los trabajadores de Turín, que entró en liza y llevó adelante la lucha, sin preocuparse por las privaciones y los sacrificios, hasta el final.⁴ (Gramsci, 1920e: 1)

Es en este contexto donde el ámbito fabril adquiere una importancia fundamental en la obra del militante italiano, a tal punto que en el texto “*El Consejo de Fábrica*” Gramsci plantea que la fábrica o el sistema fabril es equivalente al “modo de propiedad individual, modo de producción capitalista (...) modo de organización de la sociedad en el Estado democrático-parlamentario” (Gramsci, 1920c: 1). Es decir, que allí, en la fábrica, se condensa y se realiza la principal contradicción que motoriza al modo de producción capitalista: la producción social frente a la apropiación privada⁵. Dicha

³ Cabe señalar que el fenómeno de los consejos de fábrica (o soviets) no fue desarrollado sólo en Italia, sino que durante los años 1917 y 1920 estallaron en otros puntos de Europa, tales como Rusia, Alemania y Hungría.

⁴ (Informe enviado al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en julio de 1920.) [Julio de 1920, 14-III-1921; L.O.N.; 176-186]

⁵ Tomamos dicha expresión de la obra *Anti-Dühring* de Federico Engels (1880): “En esta contradicción, que imprime al nuevo modo de producción su carácter capitalista, se encierra ya, en germen, todo el conflicto de los tiempos actuales. Y cuanto más el nuevo régimen de producción se impone e impera en todos los campos fundamentales de la producción y en todos los países económicamente importantes,

contradicción, que está en el corazón del modo de producción capitalista, tiene momentos de la historia, como en los que escribe Gramsci, en los que se agudiza y se abre un camino fértil para el desarrollo de una situación revolucionaria.

Pero la centralidad de la fábrica –y el apoyo de Gramsci a los consejos de fábrica– no se basa en una abstracción teórica, sino en una lectura atenta y comprometida de la fisonomía de la lucha de clases, y de la orientación del movimiento obrero. Desde ese lugar Gramsci acompaña, participa y contribuye al desarrollo y sostenimiento de dicho movimiento y polemiza con los dirigentes del Partido Socialista, a quienes acusa de hallarse al margen del movimiento espontáneo de las masas y del álgido estado de situación que planteaba la posibilidad concreta de la conquista del poder político por parte del proletariado revolucionario (Gramsci, 1920b).

La necesidad de fortalecer el vínculo entre lo espontáneo y lo conciente – concepción que encontramos cercana a Lenin– supone reconocer la importancia del Partido como el órgano de lucha política que debe asumir las tareas de dirección, de unificación de una concepción del mundo y de educación de las masas proletarias. Sin embargo, frente a la distancia del Partido Socialista –que Gramsci denuncia en gran parte de sus escritos–, algunas de estas tareas fueron aprendidas y experimentadas por los obreros “con sus propios medios y con sus propios sistemas” (Gramsci, 1920a), en la experiencia desarrollada dentro del espacio fabril.

En esta etapa, por lo tanto, Gramsci encuentra que la lucha política no se expresa en la disputa parlamentaria ni en las organizaciones sindicales nacidas en el seno de la democracia burguesa, sino en lo que sucede al interior de la fábrica: “En el predominio económico y político de la clase burguesa, el desarrollo real del proceso revolucionario ocurre subterráneamente, en la oscuridad de la fábrica y en la oscuridad de multitudes inmensas que el capitalismo somete a sus leyes (...)” (Gramsci, 1920a: 1).

Es así como el militante italiano indaga y reconoce las potencialidades de los Consejos de Fábrica que, vinculando la acción política con la acción económica, permiten colocar a la clase obrera en un escenario propicio para el desarrollo de un proceso revolucionario. Sin embargo, nunca deja de reconocer el peligro de que dicha

desplazando a la producción individual, salvo vestigios insignificantes, mayor es la evidencia con que se revela la incompatibilidad entre la producción social y la apropiación capitalista.” (Engels, 1880: 220)

potencialidad quede aislada y reducida a uno de los principales puntos industriales de Italia. Advertencia latente en su obra que luego se estructurará teóricamente a partir del concepto de hegemonía.

A pesar de este alerta, Gramsci ve en los consejos la posibilidad de que los obreros tomen conciencia de la posición que ocupan en el campo económico reconociendo no sólo su valor y funciones productivas, sino también el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, que, a partir de las innovaciones y avances técnicos posiciona a la clase obrera en una instancia de mayor autonomía dentro de la fábrica “(...) hoy el obrero necesita menos del técnico que antes, por lo tanto ha adquirido superior autonomía y puede disciplinarse a sí mismo.” (Gramsci, 1920a: 1)

La propia experiencia que van transitando en la constitución de los Consejos de Fábrica les permite descubrir la esterilidad del patrón en los espacios de gestión y de organización y, por otro lado, otorga una mirada *de unidad orgánica y concreta del oficio* (Gramsci, 1919g) que realizan reconociendo la heterogeneidad de cada sección en la unidad del proceso productivo.

La autoorganización y coordinación de fuerzas, fruto de la solidaridad entre compañeros y de la intervención activa en el campo técnico y productivo, otorga un rol protagónico a los obreros, no sólo en el campo económico, sino también en el campo político-social, promoviendo instituciones de *nuevo tipo* que disputan el lugar de dirección de la clase dominante. De esta manera, las posiciones de organización, dirección y disciplina que la clase obrera va ocupando en el campo de la producción promueven una democracia obrera que, practicada en las asambleas y en las distintas instancias de decisión y de coordinación, enseña y educa al proletariado en su intención de constituirse en clase dominante: “Hoy las comisiones internas limitan el poder del capitalista en la fábrica y cumplen funciones de arbitraje y disciplina. Desarrolladas y enriquecidas, tendrán que ser mañana los órganos del poder proletario que sustituirá al capitalista en todas sus funciones útiles de dirección y de administración.” (Gramsci, 1919e: 1).

En el texto dirigido a los camaradas: *A los Comisarios de Sección de los talleres Fiat-Centro y Patentes* (Gramsci, 1919h) Gramsci interpela y agita a los comisarios de fábrica a asumir la dirección de este movimiento e instaurar un nueva *moral de fábrica*

ya no basada en el derecho de propiedad burguesa, sino en la participación del conjunto de los trabajadores en la tarea de llevar a cabo una legislación laboral elaborada por los propios obreros y comprometida a desarrollar las mejores capacidades del conjunto. La disciplina, para Gramsci, debe ser una tarea fundamental de los comisarios de fábrica, para poder despertar voluntades en función del derecho de trabajo que deben asumir los obreros para construir otra sociedad.

El ámbito fabril es pensado, por lo tanto, como el espacio de constitución de la democracia obrera donde se sentarán las bases de la nueva sociedad. La importancia del ámbito productivo y del desarrollo de la disciplina y de las voluntades de la clase obrera forma parte de la centralidad que tiene para Gramsci el desarrollo de las fuerzas productivas en el triunfo y permanencia del socialismo:

Para la revolución son necesarios hombres de mente sobria, hombres que no dejen sin pan las panaderías, que hagan marchar los trenes, que surtan las fábricas con materias primas y consigan cambiar los productos industriales por productos agrícolas, que aseguren la integridad y la libertad personal contra las agresiones de los malhechores, que hagan funcionar el complejo de servicios sociales y no reduzcan al pueblo a la desesperación y a la demencial matanza interna (Gramsci, 1919d: 1).

Esto no significa que todo el movimiento revolucionario se desarrolle en la fábrica, sino que Gramsci da cuenta de la experiencia que los obreros acumulan en los consejos de fábrica para el desarrollo de la conciencia y de las capacidades técnicas, culturales y políticas que son necesarias para la construcción del socialismo. Fuera de la fábrica, la potencialidad de los comités obreros radicará, según Gramsci, en la posibilidad de complementarse con comités de barrios representativos de las fuerzas obreras de cada zona y con organizaciones campesinas, articulando así verdaderos círculos socialistas conformando un sistema de democracia proletaria que habría de constituir el embrión del futuro sistema de los soviets políticos:

Ya desde hoy los obreros deberían proceder a elegir amplias asambleas de delegados, seleccionados entre los compañeros mejores y más conscientes, en torno a la consigna: "Todo el poder de la fábrica a los comités de fábrica", coordinada con esta otra: "Todo el poder del Estado a los consejos obreros y campesinos". (Gramsci, 1919e: 1)

El ámbito fabril, por lo tanto, no es el único espacio de disputa, sin embargo, es un espacio propicio para la formación de una voluntad que promueva la conciencia proletaria acerca de la potencia y de los medios disponibles para expresar en acción la finalidad de la clase, que es, desde esta perspectiva, la formación del socialismo.

La fábrica como refuerzo de la hegemonía dominante

La convulsionada fase de la lucha de clases que sucede en Italia entre los años 1918 y 1920 es advertida por Gramsci como una etapa que requiere del triunfo de la clase obrera, dado que, de no ser así “la reacción de la clase propietaria y de la casta de gobierno, [a través del] Estado intentará destruir inexorablemente los organismos de lucha política de la clase obrera (...)” (Gramsci, 1920b). Y esta lectura política se ratifica en el año 1925 ya no como advertencia, sino como reconocimiento de lo que sucedería de ahora en adelante en la realidad italiana. Así lo expresa en una de sus intervenciones parlamentarias:

En noviembre de 1920 previmos que el fascismo llegaría al poder --cosa entonces inconcebible para los mismos fascistas-- si la clase obrera no conseguía frenar a tiempo, con las armas, su avance sangriento. [Referencias: Por una renovación del P.S.I. (8 de mayo de 1920) y El Partido Comunista (4 de noviembre de 1920).]” (Gramsci, 1925a: 1).

A pesar del avance fascista y de la derrota de los Consejos de Fábrica –“En abril de 1921, 5.000 obreros revolucionarios fueron dejados cesantes por la Fiat, se abolieron los consejos de fábrica, se redujeron los salarios.” (Gramsci, 1926d)– los artículos del italiano escritos entre 1921 y 1926 –elaborados al calor del programa de la III Internacional que plantea el frente único entre campesinos y obreros– apelan a reorganizar urgentemente al movimiento obrero, poniendo énfasis tanto en los *medios pedagógicos*, tales como el periódico y la escuela de partido (Gramsci, 1924b) como en la importancia de la construcción del *intelectuales orgánicos* que, producto del desarrollo histórico de la clase obrera, adopten como tarea principal la homogeneidad y unificación de la conciencia proletaria (Gramsci, 1924a). Y en esta necesidad de reorganización, la fábrica sigue siendo, para el italiano, un espacio vital:

La fábrica sigue existiendo y organiza naturalmente a los obreros, los agrupa, los pone en contacto entre sí. El proceso de producción ha mantenido su nivel de los años 1919-1920, caracterizado por una función cada vez más avasalladora del capitalismo y por lo tanto, por una importancia creciente del trabajador. (...) El obrero es entonces naturalmente fuerte en la fábrica, está concentrado, organizado en la fábrica. En cambio, fuera de ella está aislado, disperso, debilitado. (Gramsci, 1923: 1)

El programa específico de la reseña, según mi parecer, debería ser todavía la fábrica y la organización de fábrica. Se podría, si ustedes lo aceptan, desarrollar ideológica y prácticamente, el programa que les esboqué en mi última carta. (...) (Gramsci, 1924. A Palmiro Togliatti)

Pero la agitación de Gramsci es interrumpida en noviembre de 1926 al ser encarcelado, en una atmósfera de constante persecución a dirigentes obreros. Meses antes, el italiano advierte (específicamente en el texto “La situación italiana y las tareas del PCI. Tesis de Lyon”, pero también hace alusión en otros artículos de los años 1925 y 1926) que el proyecto político fascista puede triunfar dado que logra unificar, bajo la figura de un jefe como Mussolini, a todas las fuerzas de la burguesía en un solo organismo político que dirige el partido, el gobierno y el estado.

La producción teórica de Gramsci, a partir de su encarcelamiento, retoma los análisis y las experiencias previas a la prisión, pero desarrolla una reflexión política en la cual se propone revisar las deficiencias políticas, organizativas, tácticas y estratégicas del partido de los trabajadores (Gramsci, 1926a) que fomentaron la *derrota*⁶ del proletariado revolucionario italiano. Muchos de los conceptos e ideas que venía trabajando en los escritos *precarcelarios* adquieren en los cuadernos de la cárcel una unidad y sistematicidad que le permiten incluir dichos conceptos en una compleja visión acerca del poder y de la hegemonía.

El espacio fabril pierde protagonismo en tanto ámbito de construcción del poder obrero, pero no desaparece de la producción gramsciana, sino que adquiere una nueva fisonomía: la fábrica en tanto construcción y refuerzo de la hegemonía burguesa. Las menciones al ámbito fabril ya no están referenciadas en las disputas que se dan en los

⁶ Si bien suele atribuirse la palabra *derrota* a teorías tales como el fin de la historia, el fin de los trabajadores y de los proyectos socialistas, en el presente trabajo la *derrota* no es concebida como absoluta ni permanente, sino como parte del movimiento orgánico de la lucha de clases.

centros industriales italianos, sino que se inscriben en un análisis teórico que intenta analizar cómo se construye y se consolida el poder de los sectores dominantes.

En el texto “Americanismo y Fordismo” (Gramsci, 1984) –que recoge un conjunto de notas escritas durante 1934, en prisión⁷– el italiano presenta a la fábrica como el espacio donde nace la hegemonía⁸. La represión de los dirigentes obreros y el avance del poder corporativo empresarial hacen de la fábrica un espacio de trincheras del sector dominante, a partir del cual puede desarrollar mecanismos que lo sustenten en el poder.

En su esfuerzo de precisar el análisis sobre la hegemonía, situándose en el ámbito fabril, Gramsci revela los mecanismos que “(...) combinando hábilmente la fuerza (destrucción del sindicalismo obrero de base territorial) con la persuasión (altos salarios; diversos beneficios sociales, propaganda ideológica y política muy hábil) (...)” (Gramsci, 1984: 291) permiten afianzar el proyecto dominante.

El desarrollo hegemónico dentro de la fábrica presupone, necesariamente, una distribución específica de poder, de jerarquía, influencia y subordinación de un grupo social sobre otro a través de industriales, inspectores y supervisores, todos ellos *intermediarios profesionales de la política y de la ideología*. De esta manera, la fábrica aparece enhebrada a la producción teórica que el italiano elabora acerca del poder, abarcando tanto la dimensión del poder económico, como la del poder político-cultural, a través de las distintas capas de intelectuales, que permiten “adecuar la civilización y la moralidad de las masas populares más vastas a las necesidades del continuo desarrollo del aparato económico de producción (...)” (Gramsci, 1984: 100).

En “Americanismo y Fordismo” también se expresan los dispositivos que los industriales desarrollan –impulsados por el avance que significaban el fordismo y el taylorismo americano– para conformar, educar y modelar un trabajador, integrándolo al método de producción, consistente en la descomposición analítica de las operaciones de

⁷ Gramsci tiene muchos escritos a lo largo de su estancia en la cárcel bajo este título, pero en el presente trabajo nos referimos a sus últimos trabajos, compilados luego en e *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. Ed. Nueva Visión.

⁸ Si bien en sus artículos previos a la cárcel no aparece el concepto de hegemonía, dicha concepción se hace presente cuando da cuenta de la necesidad de asumir una dirección general, unificar y concentrar las acciones de una clase para lograr el predominio económico y político. En los cuadernos de la cárcel estas ideas previas se condensan y profundizan al analizar los mecanismos específicos a partir de los cuales los sectores dominantes ejercen el dominio y la dirección ético-política sobre el resto de los sectores sociales.

trabajo, asignando a cada trabajador la realización de un gesto productivo único, que se repite infinitamente, en la cadena de producción.

Las distintas formas de coerción y de consenso que incitan a los trabajadores a reproducirse bajo la concepción del mundo capitalista exceden, tal como lo expone Gramsci en el texto citado, al espacio fabril, configurándose en los espacios por fuera de la fábrica. “Las tentativas realizadas por Ford de intervenir, mediante un cuerpo de inspectores, en la vida privada de sus dependientes y controlar cómo gastaban su salario y cómo vivían (...)” (Gramsci, 1984: 308) son sólo ejemplos de los dispositivos que, tanto dentro como fuera de la fábrica, se orientan hacia la conformación y reproducción de la ideología dominante.

Gramsci observa cuidadosamente el proceso que el americanismo produce fuera del ámbito fabril, donde funcionan un conjunto de instituciones, tales como la iglesia, las escuelas, las asociaciones privadas, los sindicatos, los medios de comunicación, etc. que tienen como función principal articular el consenso de las clases subalternas y la adhesión de éstas a la orientación social impresa por los grupos dominantes. La familia, por ejemplo, debe ser conducida por los industriales a cumplir no sólo las tareas de reproducción de la fuerza de trabajo del obrero, sino también el rol de promotora de un comportamiento moral adecuado a las necesidades de la producción, pero también articulado con un marco ligado a la religión y las *buenas costumbres*, intentando someter a los trabajadores a una nueva conciencia y un nuevo tipo de trabajador.

La sistemática lectura coyuntural de Gramsci le permite reconocer los mecanismos *de avanzada* de cierta fracción de la burguesía que ve en el sistema de producción americano un sistema que no sólo posibilita aumentar la tasa de ganancia, sino que también permite reforzar la ideología dominante.

La fábrica dentro del análisis de la correlación de fuerzas

Pero la fábrica, en los análisis gramscianos de su etapa carcelaria, no sólo aparece como lugar de consolidación hegemónica de la clase dominante, sino que también se concibe como el ámbito que debe ser ubicado dentro de un análisis de relaciones de fuerza que permita reorganizar al movimiento revolucionario.

Una de las principales preocupaciones de Gramsci es analizar y comprender por qué fue derrotado el movimiento obrero, y en ese impulso intenta sistematizar y precisar el quehacer revolucionario, pero no a partir de utopías, sino teniendo en cuenta las relaciones de fuerza coyunturales que permitan comprender el grado de realismo a partir del cual se puede precisar la forma de lucha necesaria. En varios de sus escritos publicados en *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*⁹ (1984), el ámbito fabril aparece enmarcado en la necesidad del italiano de volver a *contar* lo propio, de volver a *medir* la fuerza y reorganizar la lucha revolucionaria.

En el texto compilado bajo el título *Análisis de situaciones. Relaciones de fuerza* se puede apreciar la precisión con la que Gramsci elabora un método para pensar la realidad política, a partir del análisis detallado de la disposición de fuerzas con las que cuenta una clase social para librar batalla. Las relaciones de fuerza pueden medirse a partir del análisis de tres etapas –que no son etapas evolutivas, sino que conviven en un mismo momento histórico que permiten evaluar el grado de fuerza de las diferentes clases sociales–. En primer lugar, la etapa objetiva de conformación de las fuerzas sociales, en segundo lugar, el grado de autoorganización de las fuerzas políticas y, por último, el grado de relación de las fuerzas militares.

La primera etapa refiere a la estructura, que representa lo concreto, aquello que existe independientemente de la voluntad de los hombres y que permite conocer las condiciones objetivas que devienen de un proceso históricamente construido, y que permiten precisar las contradicciones por las que va transitando el modo de producción dominante. A su vez, en el escrito *Teorema de las proposiciones definidas* (Gramsci, 1984) Gramsci propone, sólo en rigor esquemático y metafórico, elaborar una ciencia de la organización que permita ser aplicada a los partidos, a los sindicatos y a las fábricas, definiendo cuál es la relación, la proporción y la combinación entre diferentes elementos, que permitan lograr un adecuado equilibrio que favorezca a la formación de un movimiento. Esta relación, que no se puede modificar, permite estudiar si en la sociedad existen las condiciones necesarias y suficientes para su transformación.

⁹ “Análisis de situaciones. Relaciones de fuerza”, “Previsión y perspectiva”, “Sobre la burocracia”, “El teorema de las proposiciones definidas”, “Algunos aspectos teóricos y prácticos del ‘economismo’”.

La segunda etapa remite a la correlación de fuerzas – que es “la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales” (Gramsci, 1984: 57)– entre las clases sociales. A diferencia del período consejista, en el cual la fábrica aparecía como el ámbito principal en el escenario de lucha política, en esta etapa el espacio fabril no aparece mencionado. Su preocupación central, que queda explícita en esta segunda etapa de la relación de fuerzas, es lograr una unidad intelectual y ética entre los sectores subordinados. Por lo tanto, en ese propósito todas las instituciones, y no sólo la fábrica, pueden conformarse en trincheras que permitan el desarrollo de la conciencia.

Esta preocupación por la unidad intelectual y ética tiene sustento en la lectura crítica que realiza Gramsci acerca de las propias limitaciones del Partido Socialista que abonaron a la estrategia de la burguesía de aislar el movimiento de los consejos de Turín del resto de Italia, inhibiendo de esta manera la acción revolucionaria¹⁰. Pero no sólo discute con las limitaciones de los dirigentes del Partido Socialista, sino que a lo largo de su obra Gramsci polemiza fervientemente con las concepciones economicistas que están presentes en las organizaciones obreras.

El economismo, considerado la base del sindicalismo teórico, representa sólo uno de los momentos en la conformación de la relación de fuerzas políticas, correspondiente al plano económico-corporativo. Sin embargo, cuando se presenta como un programa en sí mismo, dicha tendencia, que también es llamada por Gramsci como tendencias reformistas, no sólo plantean un error teórico derivado del liberalismo económico, sino que también juegan un papel retrógrado en momentos decisivos de la lucha obrera, dado que con la política estrictamente sindicalista “se impide convertirse [al grupo subalterno] alguna vez en dominante, desarrollarse más allá de la fase económica corporativa para elevarse a la fase de hegemonía ético-política en la sociedad civil y dominante en el Estado” (Gramsci, 1984: 40).

El economismo, siguiendo a Gramsci, sólo sirve a una cierta fracción del grupo dominante, por lo tanto, la lucha contra dicha concepción debe ser conducida, en las

¹⁰ Dicha preocupación no es propia de la producción teórica de los Cuadernos de la Cárcel, sino que aparece a lo largo de toda su vida como militante. En sus escritos previos al período carcelario es uno de los férreos defensores de la política del frente único que pretende lograr la unidad entre obreros y campesinos.

fábricas y en cada uno de los ámbitos de participación de los trabajadores, desarrollando el concepto de hegemonía, que permita el pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras donde las ideologías se transforman en partido y, por lo tanto, en voluntad colectiva.

Por último, la tercera etapa refiere al análisis de la relación de las fuerzas militares. En esta etapa Gramsci distingue dos momentos: el militar en sentido estricto (o técnico militar), que designa todos los problemas técnicos ligados a la organización militar, y el político militar, que responde a la organización interna de la clase, a la posibilidad de contar con un programa que potencie y movilice a los sectores populares en su conjunto y a la calidad y cantidad de organizaciones militantes en el seno de una sociedad.

Esta etapa es decisiva porque las fuerzas sociales se expresan materialmente y esa fuerza material se construye a partir de un proceso social en el cual cada una de las clases se constituye. Es decir que esta etapa se desarrolla en su plenitud cuando la lucha ideológica (segunda etapa de relación de fuerzas que analizamos anteriormente) se transforma en fuerza material.

El análisis de la correlación de fuerzas no es un imperativo teórico, sino que sólo puede funcionar apelando al pensar, sentir y actuar de los sujetos. Tanto lo que sucede en la fábrica como en cualquier otro ámbito donde se desarrolle una disputa entre clases subordinadas y clases propietarias, debe ser analizado partiendo de la previsión – teniendo en cuenta el movimiento histórico, identificando con exactitud los elementos fundamentales y permanentes del proceso¹¹–, la voluntad –“sólo quien desea fuertemente identifica los elementos necesarios para la realización de su voluntad”¹²– y la acción orientada –“Ninguna acción de masas es posible si la masa misma no está convencida de los fines que quiere alcanzar y de los métodos a aplicar. Para ser capaz de gobernar como clase, el proletariado debe despojarse de todo residuo colectivo, de todo prejuicio o incrustación sindicalista” (Gramsci, 1926d: 81)–.

El ambiente fabril, en este sentido, si bien desaparece del centro de la escena política, adquiere importancia en tanto pueda articularse dentro del entramado de

¹¹ En: “Previsión y perspectiva” (Gramsci, 1984)

¹² *Idem* anterior.

relaciones de fuerza necesarias para que el proletariado pueda conformarse en el sector hegemónico de la sociedad.

Claves teórico-metodológicas para los estudios del trabajo

Como se ha desarrollado en los apartados anteriores, la fábrica (o espacio laboral), y lo que allí acontece, no puede concebirse de manera abstracta, fija e inmutable, sino que es un ámbito históricamente determinado e inacabado, en el cual se expresa el movimiento de la lucha de clases. Si bien los tres momentos analizados refieren a la coyuntura italiana de principios y mediados del Siglo XX, es posible pensar algunos ejes analíticos que permitan analizar otras coyunturas.

Es preciso seguir *mirando* lo que sucede al interior del espacio fabril, analizando los elementos que nos permitan conocer más acerca del mundo del trabajo y de los trabajadores y las trabajadoras. Más allá de las distancias espacio-temporales y de las transformaciones en torno al mundo del trabajo en los últimos 60 años –procesos de reconversión productiva, sistemas de gestión de la calidad, automatización y robotización, cadenas de valor, por mencionar sólo algunas de las transformaciones en la industria– las relaciones sociales que se desarrollan al interior de los espacios de trabajo siguen siendo un elemento central de análisis para abordar los procesos de conflictividad y de lucha de clases.

En primer lugar, el análisis gramsciano propone identificar los vínculos existentes entre los elementos orgánicos y los elementos ocasionales en la dinámica de la lucha de clases. El término *orgánico* remite a aquello que tiene en cuenta el movimiento y las contradicciones internas de una sociedad. La forma orgánica sería la forma en que se revela la realidad histórica (Kohan, 2000). A su vez, los fenómenos *ocasionales* o de coyuntura, que dependen de los movimientos orgánicos, son fenómenos inmediatos y, por momentos, accidentales. El vínculo entre ambos elementos permite distinguir entre aquellos elementos que se modifican ocasionalmente dentro del desarrollo capitalista de aquellos que revelan contradicciones incurables en la estructura.

Los debates en torno a la relación entre los fenómenos coyunturales y los orgánicos instalan una intensa discusión entre aquellos que consideran que existen

condiciones para una nueva recomposición capitalista y aquellos que sostienen que con la enorme destrucción de capitales a escala mundial dicha recomposición no es posible o, en todo caso, en su recomposición genera un proceso de marginación cada vez más creciente. Frente a este debate, se desprenden algunos interrogantes: ¿cuáles son los elementos coyunturales que pueden favorecer dicha recomposición capitalista y cuáles son los límites de la misma?, ¿qué estrategias elabora el movimiento obrero frente a dicho escenario?, ¿es posible imaginar un escenario *reformista* –reivindicativo– a largo plazo?, ¿mediando qué estrategias es posible incidir en las contradicciones orgánicas que hoy se revelan en el bloque histórico actual?

El debate acerca del balance entre las estrategias de “avance” del movimiento obrero –estrategias vinculadas a develar, atacar e incidir en las contradicciones incurables que se presentan en el desarrollo capitalista– y las estrategias de “resistencia” –luchas coyunturales en sentido gramsciano–, puede ser nutrido desde las ciencias sociales.

En primer lugar, a partir de la obtención, análisis y sistematización de datos que permitan construir herramientas analíticas para precisar cada etapa particular del desarrollo capitalista. En segundo lugar, a partir de un balance acerca de los límites, alcances y desafíos del movimiento obrero contemporáneo, precisando el momento que transita cada colectivo obrero particular. Y, por último, un análisis que se proponga analizar el alcance de los movimientos políticos más amplios. En este sentido, Gramsci aporta una serie de claves analítico-metodológicas que permiten considerar estos movimientos:

(...) 1. Contenido social de la masa que se adhiere al movimiento; 2. ¿Qué función tenía esta masa en el equilibrio de fuerzas que va transformándose como lo demuestra el nuevo movimiento con su nacimiento mismo?; 3. Las reivindicaciones que los dirigentes presentan y que encuentran consenso, ¿qué significado tienen política y socialmente?, ¿a qué exigencias efectivas corresponden?; 4. Examen de la correspondencia de los medios con el fin propuesto; 5. Sólo en último análisis, y presentada en forma política y no moralista, se expone la hipótesis de que tal movimiento necesariamente será desnaturalizado y servirá a fines muy distintos de los que las multitudes seguidoras esperan (...) (Gramsci, 1984: 46)

Otro de los importantes aportes del análisis gramsciano está basado en la posibilidad de identificar tanto los elementos transformadores como los elementos conservadores que están presentes en las acciones, sentimientos y pensamientos contenidos en los colectivos de trabajadores y trabajadoras, de manera de conocer el grado de acumulación de fuerzas desarrollado. En este sentido, los estudios sociales del trabajo (sociología o antropología del trabajo) se vuelven fundamentales, dado que permiten arribar a los sentidos contenidos dentro de las acciones desarrolladas por los trabajadores y las trabajadoras. En esa búsqueda, las ciencias sociales tienen el desafío de captar la materialidad presente en la subjetividad, dado que, a diferencia de algunas lecturas marxistas que entienden por materialidad sólo aquello que refiere a la estructura productiva, para Gramsci hasta “las “creencias populares” tienen la validez de las fuerzas materiales” (Gramsci, 1984: 45).

El análisis sobre el vínculo entre los elementos orgánicos y coyunturales y entre las acciones transformadoras y conservadoras no debiera conducir ni a adular ni a anular las acciones llevadas a cabo por el movimiento obrero. La nueva fase capitalista requiere que la disputa capital-trabajo sea interpretada a la luz de estos procesos. Por lo tanto, el desafío de los estudios sociales del trabajo es el de integrar en una totalidad analítica los elementos económicos y los de fuerzas políticas y materiales que permitan brindar un panorama amplio no sólo para el diagnóstico, sino también para la acción orientada a la transformación.

Queda, por lo tanto, el desafío de aportar preguntas, inquietudes, reflexiones e hipótesis que salden las distancias y encuentren las confluencias entre las acciones del movimiento obrero y los estudios sobre el movimiento obrero.

Bibliografía

Borón, A. (2009), *De la guerra infinita a la crisis infinita*, Ponencia, XI Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, Cuba, 2-6 Marzo, 2009.

Kohan, N. (2000), *Antonio Gramsci. Filosofía de la Praxis y Teoría de la Hegemonía*, Rosario, Edit. F.P.C.A.L. y HyA edicione.

Gramsci (1919a), *El precio de la historia*. En www.gramsci.org.ar

- (1919b), *Leninismo y marxismo de Rodolfo Mondolfo*, En www.gramsci.org.ar
- (1919c), *La Internacional Comunista* en www.gramsci.org.ar
- (1919d), *El Estado y el socialismo* en www.gramsci.org.a
- (1919e), *Democracia obrera*, En www.gramsci.org.ar
- (1919f), *La conquista del Estado* en www.gramsci.org.ar
- (1919g), *Sindicatos y Consejos I* en www.gramsci.org.ar
- (1919h), *A los comisarios de sección de los talleres Fiat-centro y patentes* en www.gramsci.org.ar
- (1919i), *El Partido y la Revolución* en www.gramsci.org.ar
- (1919j), *El poder en Italia* en www.gramsci.org.ar
- (1920a), *El instrumento de trabajo* en www.gramsci.org.ar
- (1920b), *Por una renovación del Partido Socialista* en www.gramsci.org.ar
- (1920c), *El consejo de fábrica* en www.gramsci.org.ar
- (1920d), *Sindicatos y Consejos II* en www.gramsci.org.ar
- (1920e), *El movimiento turinés de los consejos de fábrica* en www.gramsci.org.ar
- (1920f), *Los grupos comunistas* en www.gramsci.org.ar
- (1920g), *El programa de L'Ordine Nuovo* en www.gramsci.org.ar
- (1920h), *El Partido Comunista* en www.gramsci.org.ar
- (1921a), *El pueblo de los simios* en www.gramsci.org.ar
- (1921b), *Los partidos y la masa* en www.gramsci.org.ar
- (1921c), *El Partido Comunista y la agitación obrera en curso* en www.gramsci.org.ar
- (1922a), *El Partido Comunista y los sindicatos* en www.gramsci.org.ar
- (1922b), *Enseñanzas* en www.gramsci.org.ar
- (1923), *Nuestra orientación sindical* en www.gramsci.org.
- (1924a), *"Jefe"* en www.gramsci.org.ar
- (1924b), *El programa de L'Ordine Nuovo* en www.gramsci.org.ar
- (1925a), *Intervención en la Cámara de diputados el 16 de mayo de 1925* en www.gramsci.org.ar

- (1925b), *La situación interna de nuestro Partido y las tareas del próximo congreso* en www.gramsci.org.ar
 - (1925c), *Intervención en la comisión política preparatoria del III Congreso del PCI* en www.gramsci.org.ar
 - (1926a), *La situación italiana y las tareas del PCI (tesis de Lyon)* en www.gramsci.org.ar
 - (1926b), *Informe de Gramsci sobre el III Congreso del PCI (Lyon)*, en www.gramsci.org.ar
 - (1926c), *Un examen de la situación italiana* en www.gramsci.org.
 - (1926d), *Algunos temas de la cuestión meridional* en www.gramsci.org.ar
 - (1928), *Carta a la madre* en www.gramsci.org.a
 - (1929-1935), *Cuadernos de la cárcel (Vol. I al VI)*, México, Era.
 - (1984), *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Ed. Nueva Visión
- (1972), *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista*, México, Ed. Diógenes.

Artículo recibido el 31 de Julio 2016
Artículo aceptado el 21 de Febrero 2017